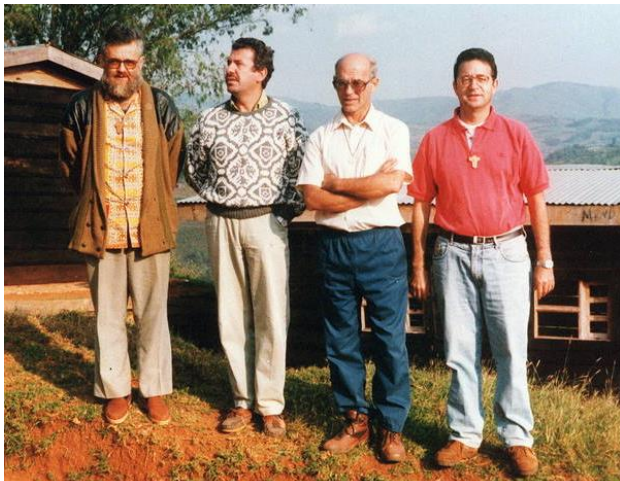


LOS CUATRO MÁRTIRES DE BUGOBE

Una comunidad de hermanos



Ocurrió en la región fronteriza de la República Democrática del Congo (ex Zaire) y de Ruanda. Hacía poco tiempo del genocidio tribal que se produjo en Ruanda. Mucha gente había huido del país. Un grupo de hermanos ruandeses decidieron abrir una comunidad



en el campo para atender a los numerosos refugiados, sobre todo los niños y los jóvenes. Luego, se vio que era mejor tener una comunidad formada por hermanos extranjeros, ajenos al conflicto.

El Superior general de los maristas intervino: hizo una llamada a hermanos voluntarios para esta delicada misión. No sé cuántos respondieron; pero cuatro fueron escogidos. Y esos cuatro hermanos maristas se encontraron en el campo de refugiados de Bugobe. Venían de lugares distintos, de

experiencias diferentes. No se conocían. Y ante ellos estaba el reto de formar una comunidad al servicio de los refugiados del campo.

Miguel Ángel Isla era burgalés, pero desde joven había vivido en Argentina; luego marchó al continente africano y estaba trabajando en Costa de Marfil. **Fernando de la Fuente**, también español, tenía nacionalidad chilena, país en el que había vivido y trabajado durante años. **Servando Mayor** era burgalés; siempre trabajó en Andalucía donde dejó recuerdos imborrables como profesor y al frente de las actividades pastorales. **Julio Rodríguez** había nacido en Valladolid, trabajó en diversos colegios de la llamada Provincia de Madrid, y llevaba ya varios años como misionero en el Congo.

Los cuatro enfrentaron el reto de formar una comunidad religiosa de hermanos consagrados, con todo lo que eso implica... Y ponerse al servicio de los millares de refugiados que poblaban el campo. Tenían distintas personalidades y caracteres, distinto pasado... pero se sintieron llamados a afrontar ese reto de vivir la fraternidad, empezando por ellos mismos. Alguien que los conoció de cerca, los describe así:



Servando era de fuerte presencia, ojos claros, rostro noble. Líder natural, inteligente, incisivo, resuelto. Corazón grande que albergaba el dolor por tanta pobreza material, afectiva y espiritual... Creativo al momento de poner en marcha proyectos... Osado al denunciar una injusticia. Hombre de oración, rostro de Champagnat para los otros.

Miguel Ángel, hombre de fuego, filósofo y místico. Profundamente humano. El de la barba que le velaba medio rostro. Firme en sus convicciones, cabal. Enérgico en la expresión, que reflejaba a la vez honradez y compasión. Cuidaba las flores y era sensible al color y la belleza en esa tierra desolada.... Preocupado por los pobres, afable con los niños, profundo al compartir la oración.”



Fernando era un alma sensible, artista, poeta, pintor, amigo de la belleza, y que supo vivir en medio de la miseria de un campo de refugiados. Persona serena, de modales tranquilos, ordenado, amable... Su inteligencia era un tesoro de intuiciones: las experiencias de vida eran una vez y otra vez amasadas por sus manos de artista. Amigo de pasear a la luz de la luna al final de la jornada: tiempo para nuevos poemas y oraciones nacidos de su corazón de poeta.

Julio era el más joven, rebosante de energía. Llevaba años de misionero en aquella zona. Dotado para las lenguas (swahili, lingala), hacía jugar a los niños para darles apariencia de vida normal y les hablaba en su idioma como gesto de cercanía. Negociaba con las autoridades civiles y militares, sorprendiéndolos en su propio idioma. Renovaba la dimensión de su vocación buscando tiempos de soledad por las colinas de Bugobe y momentos tranquilos para sí y para Dios



Los cuatro fueron asesinados, es cierto, pero fue algo más. No eran cuatro individuos aislados, atrapados en un mismo destino. Era una comunidad la que entregaba la vida.

Tuvieron que dialogar mucho, discernir juntos lo que el Señor les pedía ante el cariz de los acontecimientos. Y seguro que no fue una tarea fácil, dadas sus diferentes personalidades. Muchas veces habían constatado divergencia de opiniones y puntos de vista en otros temas cotidianos más triviales...

Ahora, ese Jesús que los había convocado sin que se conocieran, les invitaba a decidir, como comunidad, si estaban dispuestos a correr el riesgo de permanecer en el campo.



Y optaron por quedarse. Opción personal pero también opción de grupo, de comunidad atenta a los susurros de Dios en los oídos del corazón. Con esta perspectiva comunitaria, su ejemplo se enriquece. Son un estímulo para todos los que creemos que la vida cristiana se construye en comunidad.

José María Ferre
hermanoferre@gmail.com